

PRESENTACIÓN

Aprovechando que el presente número es un homenaje –con cierto retraso, pero es de aplicar el socorrido refrán castellano de que los santos tienen octava– a Jaime Eyzaguirre, el ilustre historiador chileno Jaime Eyzaguirre con motivo del cincuentenario de su fallecimiento, ha parecido oportuno a la redacción escoger un texto de su autoría para esta sección. Pues Eyzaguirre, junto con el padre Osvaldo Lira, de los Sagrados Corazones, es el gran representante de la tradición hispánica en el *finis terrae* en el siglo XX. Eyzaguirre brilla especialmente en lo que toca a la conquista y evangelización de Chile, habiendo dedicado a Valdivia páginas memorables. Y prolonga en su *Hispanoamérica del dolor* ese espíritu, por más que flaquee (como es habitual en tantos autores de su orientación y generación) en los tiempos de la secesión, que llamaba «emancipación», y dando algunas piruetas para negar o cuando menos mitigar la condición masónica de la afamada «logia Lautarina». Quizá, por ello, pese a las debilidades de otro tipo exhibidas por el cura Lira, fruto también del tiempo y de la herida que dejó en tantos el *frentenacionalismo* que se opuso al *frentepopulismo* en los años de su formación, resulte superior el clérigo al *clerc*.

El texto que ofrecemos procede precisamente del libro que hemos citado líneas atrás, que ha conocido múltiples ediciones, y que aún está en el comercio. Su primera edición es de 1969, por las prensas de la Editorial Universitaria de Chile, y fue impreso también en Madrid, por el Instituto de Cultura Hispánica, diez años después. Después el editor primero ha vuelto a darlo a las prensas repetidas veces.

Las páginas que hemos escogido reflejan la conexión entre el Medievo cristiano y su prolongación hispánica que desembocará en la civilización del Barroco. Son páginas vibrantes, cuando trata de «los caballeros del valor», cuando traza la etopeya de «Valdivia, el fundador» o cuando evoca el signo del «Flandes indiano», pues en Chile como en Flandes encontraron «sepultura» tantos soldados y capitanes, según el dicho que ligaba con Castilla la natura, con Italia (concepto geográfico y cultural, nunca político a la sazón) la ventura y con Flandes la sepultura.

LA REDACCIÓN